

## La imagen demonizada del Islam: ayer y hoy

Por da. **Susana B. MURPHY**

Doctora de la Universidad de Buenos Aires\*

-Área Historia-

Correo-e: [murphy@mail.unlu.edu.ar](mailto:murphy@mail.unlu.edu.ar)



“...la prudencia del que escribe consiste en saber aprovecharse de lo que ha leído, de tal manera, que tome lo que ha de tomar y deje lo que ha de dejar”

Abul-Kasim Maslama ben Ahmad

La memoria como fenómeno social y colectivo evoca una fecha y un acontecimiento: el año 1492 nos remite al “descubrimiento de América” y a la expulsión de los musulmanes y de los judíos de España. Así comienzan a bosquejarse las fronteras del Occidente moderno bajo “el signo de la apropiación y la expulsión”<sup>1</sup>.

El abordaje del estudio de la alteridad tiene un carácter interdisciplinario y se asienta sobre la pregunta liminar ¿quién es el otro? El problema se ha planteado en diferentes disciplinas, antropología, literatura, psicoanálisis, historia,<sup>2</sup> arte, estética, y en la imagen de la presencia y/o ausencia del cuerpo. Las respuestas y las miradas son heterogéneas; hoy “el otro” es el extraño, el que viene de algún lugar, de otra parte, el extranjero, es la experiencia de la ajenidad, la diferencia, y la singularidad. En rigor, es preciso recordar que siempre hubo un “otro”, que se metamorfoseó, se transformó en tiempos y espacios distintos sobre la base de la relación/negación, interacción/ rechazo con el poder de turno.

El pasado, presente y futuro se pueden representar mediante la metáfora del espejo en el que se reflejan los cuerpos y se descubren “identidades”, aunque la imagen que ese espejo devuelve no siempre se corresponde con el referente. Así, los espejos deformantes permitieron que Occidente se definiese ventajosamente frente a las representaciones falaces del “otro”, y sus diferentes atribuciones: bárbaro, infiel, hereje, salvaje, nómada, oriental<sup>3</sup>, que provocaron y promovieron la transmutación y profundización de los mitos de alteridad y rechazo.

El *mythos* nos remite a la palabra generadora de ilusión, como a la palabra generadora de verdad. Así se elabora un relato mítico de la otredad en el que se afirma que Occidente tiene su origen en el mundo clásico, aunque en este caso no será la memoria ni la palabra generadora de verdad la que opere, sino el olvido, la omisión y la mentira. Sobre esta asunción se elimina toda influencia oriental, se desconoce la transmisión cultural de las civilizaciones del Cercano Oriente al mundo griego, la diversidad de la época helenística, la admiración que produjo Egipto en los pensadores clásicos del Renacimiento. Y en su reemplazo se exalta en un *continuum* el mito de la democracia, la política, la razón, la

<sup>1</sup> S. Bessis, *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*, Madrid, Alianza, 2002, pp. 23-34.

<sup>2</sup> M. J. Larrea, “Nadie regresa intacto de un encuentro con el otro”, en *Semiosis ilimitada*, Número 1, *El otro*, Río Gallegos, UNPA, 2002, p.157.

<sup>3</sup> J. Fontana, *Europa ante el espejo*, Barcelona, Crítica, 2000, pp.121-149.

religión cristiana y la cultura occidental en un espacio particular y privilegiado, Europa.

Europa consciente de sí y de su territorialidad nace en la historia moderna y se expresa en términos de cristianismo en oposición al mundo musulmán, a los judíos y a los turcos. A partir de fines del siglo XV nace el concepto de eurocentrismo<sup>4</sup>, acompañado por los estudios científicos en el campo de la biología y las ideas de racialidad que culminan en el siglo XIX. Estas reflexiones nos permiten articular el encuentro de la biología con la política y la afirmación de la cultura de la alteridad.

A mediados del siglo XVII, Robert Hooke realizó los primeros estudios teóricos de la estructura celular, a los que se sumaron las conclusiones de Rudolf Virchow acerca de que la unidad celular podía ser “invadida” a través de sus membranas en consecuencia, era imprescindible para conservar una buena salud impedir la penetración de gérmenes y alzar barreras de defensa. Roberto Koch, científico prusiano, al estudiar el cólera y malaria en África, introdujo la noción de “portador sano” y su metodología se basó, primero en “identificar” y luego en “eliminar”. Estos estudios científicos se desplazan al imaginario político-social, y se apropian de la metodología y la resignifican en términos de dominación. El concepto de “identidad”, nacido en los laboratorios, se transforma y redefine en la política colonial europea, al mismo tiempo que se incorpora el modelo de “membrana”, es decir el que explica la invasión, la penetración. Lo paradójico es que se produce la inversión en el imaginario colonial europeo, y se legitima el discurso de la dominación sobre la base de que se debe evitar todo tipo de “invasión”, y para lo cual es preciso llevar a cabo una lucha defensiva hasta provocar la eliminación. El uso de la metáfora “membrana”, permite imponer el orden y el control social<sup>5</sup>, así como en la transmisión de los mitos, será el ritual el que fije el orden. En el siglo XX, siglo de las guerras, el modelo identidad- membrana invasión-otredad, alcanza su manifestación más acabada en los genocidios, y etnocidios cumplidos en nombre de las diferencias, y que continúan en el siglo XXI, con el accionar militar frente a la invasión representada por el avance del temible mundo del terrorismo islámico, o la penetración de los inmigrantes en el seno de la comunidad económica europea con el consecuente rechazo, desprecio, aislamiento, deportación y/o expulsión a su lugar de origen. Se instrumenta como acción el olvido, no conviene recordar. Los que migran por distintas razones, y en particular por razones de subsistencia, provienen de lugares que oportunamente estuvieron bajo la égida del poder colonial del siglo XIX. El discurso colonial construyó la ficción de la identidad, y en función del ejercicio de la dominación se les hizo creer que formaban parte de la metrópolis de turno. La evidencia es que la identidad separa y divide, no establece lazos de unión. Es así que se militarizan fronteras, aeropuertos, medios de comunicación en el marco de una interculturalidad agresiva, en la que se confrontan, se entrecruza y se intercambia en términos de diferencia, porque justamente son los “otros”<sup>6</sup>, los turcos, los árabes, los marroquíes, los sudaca, etc. Y es en este punto donde Oriente y América se encuentran frente a Europa.

---

<sup>4</sup> Susana Murphy, “Un estigma historiográfico, la relación oriente-occidente”, publicado en actas del *Congreso Internacional de Genocidio*, noviembre de 2003.

<sup>5</sup> C. Scolari, “Los invasores. Alienígenas, discursos sociales y metáforas”, en *Semiosis ilimitada*, Número 1, *El otro*, Río Gallegos, UNPA, 2002, pp.276-277.

<sup>6</sup> N. García Canclini, *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapa de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2004, pp.14-15.

El vocablo “Islam”, según la interpretación de E. Said,<sup>7</sup> tiene un doble significado, ambos inaceptables y empobrecidos. Por un lado, el Islam representaría la amenaza de un retorno a la Edad Media encarnado en las ideas de la destrucción del orden democrático en Occidente, y en otros casos al “Islam” se lo presentó de manera defensiva, en particular cuando por razones geopolíticas se caracterizó a los musulmanes sauditas como los “buenos” o bien se señaló favorablemente a los afganos musulmanes que “lucharon por la libertad”<sup>8</sup> para aniquilar, entonces a la Unión Soviética, al poder hegemónico de turno.

Las circunstancias modificaron el escenario mundial, y así es que en la actualidad, de manera similar a la Edad Media, se nos presenta a un mismo enemigo nuevamente demonizado al que hoy se lo califica de “terrorismo islámico”, al que es preciso combatir. Por lo tanto, frente a este “terrorismo” hay un “nosotros” que se venga. Así se expresa un efecto de alteridad, el terrorismo es “lo Otro” de la civilización, en este caso nuevamente el “bárbaro islámico”<sup>9</sup>. La versión complementaria de estos estereotipos se perpetúa en los medios de comunicación, diarios, televisión y el cine en la “imagen trampa”<sup>10</sup>, en la que se articulan figuras, espacios. Se producen sabios recortes y es la mirada racional del campo visual, es un espectáculo dirigido a un público consumista al que se le presenta una imagen única, justa y verdadera. Lo interesante es descubrir qué se quiere ocultar y cuál es la ideología que predomina en la imagen trampa; no es casual por ejemplo que la película; “Cruzadas” dirigida por Ridley Scout, filmada en el medio de una guerra que no cesa, tiene por objetivo difundir el triunfo del cristianismo occidental sobre los infieles paganos del Oriente islámico en la Edad Media. Se realizó de acuerdo con la visión occidental y se desconoció la otra cara de las Cruzadas, tal como la trataron los historiadores árabes.

### **Las Imágenes Demoníacas del Islam**

¿Cuándo y cómo se elaboró la demonización del Islam?

La literatura religiosa de los siglos IX y X da cuenta del temor que cunde en Europa.: “...*Todo son ciudades despobladas, monasterios destruidos o incendiados, campos desolados...*”, y las causas radican en las últimas invasiones de árabes, húngaros y escandinavos<sup>11</sup>. Los escandinavos y sarracenos tuvieron un elemento en común, la marinería, lo que les permitió el dominio del mar, el avance hacia las costas y la actividad expedicionaria y la conquista. El siglo IX da cuenta de la incursión de los árabes en el sur de la actual Italia y España. Los testimonios ofrecen indicios de asentamiento de

---

<sup>7</sup> E.Said, “Islam Through Western Eyes”, The Nation, April 26, 1980.

<sup>8</sup> La política exterior implementada por la administración Reagan tuvo por objetivo la guerra contra el terrorismo internacional, para ello creó “una extraordinaria red terrorista internacional”, lo que generó atrocidades masivas. Es así que en la década del ochenta alistaron e instruyeron a una legión de cien mil mercenarios, provenientes de África del Norte, Arabia Saudita y de otros lugares, se los llamaban los “afghanis”, aunque muchos de ellos no lo fueron, como Bin Laden.

<sup>9</sup> S.B.Murphy, “Entre la memoria y el olvido: las prácticas genocidas en la guerra de Iraq”, en N.Boulgourdjian-Toufeksian, J.C.Toufeksian, C.Alemian (eds.), *Análisis de las prácticas genocidas*, Buenos Aires, Fundación Siranoush y B.Arzhoumanian, 2004, pp.215-226.

<sup>10</sup> W. Cenci, *Estéticas de la alteridad .Lenguaje, cuerpo y tecnología en el arte contemporáneo*, .Buenos Aires, UNSAM, 2004, p.123.

<sup>11</sup> M.Bloch, *La sociedad feudal*, Madrid, Akal, 1986, pp. 27-31.

población musulmana e incluso la formación de una organización estatal, el emirato, dependiente del califato de Damasco, con centro en Córdoba. Posteriormente, con Abderramán, se instalará el califato hasta su expulsión en 1492. Asimismo, existen evidencias de incursiones efímeras en los Alpes, Pirineos y Valle del Rin.

Sin embargo, el contacto con Occidente se había establecido previamente mediante la red comercial a larga distancia del Islam, que abarcaba desde China hasta el estrecho de Gibraltar. Los intercambios económicos, las piezas de oro, las monedas de plata que circulaban en Europa provenían únicamente de talleres árabes o griegos. Tanto musulmanes como judíos realizaron importantes aportes científicos y tecnológicos y así se instituyó en una importante vía de circulación no sólo de bienes sino de personas, ideas, y culturas hasta el siglo XII. Otra vía de comunicación Oriente-Occidente fueron las peregrinaciones de judíos, musulmanes y cristianos. El viaje ritual a la Meca por parte de los musulmanes les permitía estudiar en la Meca, en El Cairo o en otros centros, para luego trasladar los conocimientos científicos y filosóficos adquiridos y transmitirlos en Sicilia y al-Andalus. Lo mismo sucedía con los judíos y sus viajes a la Tierra Prometida, y los cristianos realizaban peregrinaciones por el Camino de Santiago conectándose en sus viajes con la cultura musulmana y judía. Finalmente, las Cruzadas fueron también un puente entre Oriente y Occidente en beneficio de este último<sup>12</sup>.

Un siglo después de la muerte del profeta Mahoma, el sur de Europa siente pavor ante la penetración del “extranjero absoluto”, el musulmán,<sup>13</sup> dado que es “otro” que comporta una doble extranjería, no pertenece a la comunidad y no es cristiano, por lo tanto ante esta situación existen dos caminos: la destrucción o la conversión.<sup>14</sup>

La representación imaginaria del mundo islámico que empieza a bosquejarse en Occidente es conflictiva; los rasgos centrales que lo representan son la guerra, la violencia y luego la religión. Se los denota como *perfidia gens sarracenorum*, en otros términos, una comunidad de infieles perversos a los que posteriormente se los etiquetará de bárbaros. Se destacan en particular sus rasgos militares más que su religión, lo que refleja la negación de todo sentimiento religioso de aquellos pueblos que no comparten la fe cristiana. El sarraceno es un guerrero pagano y finalmente idólatra<sup>15</sup>. La figura del bárbaro, identificado con el musulmán, es la representación de la frontera que socava el orden topográfico y mental del cristianismo. Por su parte, la *Histoire anonyme de la Première Croisade*; devela en parte la imagen que los musulmanes tenían de los cristianos y de Occidente, los cristianos son vistos como “mendigos, desvalidos y miserables”, las ciudades cristianas se caracterizan por “la suciedad y los olores desagradables”. Los relatos de viajeros cuentan la impresión que les causa la suciedad de los europeos pues no se bañan y no cambian sus vestimentas<sup>16</sup>.

---

<sup>12</sup> J. Lombas Fuentes, *La raíz semítica de lo europeo*, Madrid, AKAL, 1997, pp.16-17. El término “cruzada” nunca se empleó en la Edad Media, los vocablos que utilizaban se referían a: “el camino de Jerusalén”, “el paso”, “el viaje”, “la peregrinación”.

<sup>13</sup> El *Liber Pontificalis*, de fines del siglo VIII, establece un vocablo único, musulmán para hacer mención de los distintos grupos de sarracenos, agarenos, etc. .

<sup>14</sup> G. Duby, *Año mil, Año 2000. La huella de nuestros miedos*, Andrés Bello, Chile, 1995, pp.62-63.

<sup>15</sup> Ph. Sénac, *L'Occident Medieval face l'Islam. L'image de l'autre*. Paris, Flammarion, 2000, pp.19-20, 24-25 .

<sup>16</sup> J. Fontana, *Europa...*, .op.cit.p57.

El papa Urbano II, convocó en el año 1095 a un concilio en Clermont en el que exhortó a los cristianos a alistarse para emprender la lucha contra los infieles y recuperar el Santo Sepulcro. La primera peregrinación a Tierra Santa se realizó bajo la dirección del monje Pedro el Ermitaño<sup>17</sup>; los fieles que marcharon junto a él eran de muy humilde condición y el bandidaje aprovechó la marcha de los cruzados en defensa de Jerusalén para realizar todo tipo de atropellos. Así los relatos conservados dan cuenta de otra presencia extraña: los judíos. En efecto, al mando de Emich de Lesingen un pequeño barón, mitad bandido, mitad señor, algunos peregrinos alemanes emprendieron a lo largo de su itinerario abominables matanzas de judíos. Una crónica judía de la época atribuida a Salomón bar Simeón, relata que: “*El día (3 de mayo) los enemigos asaltaron la comunidad de Espira y mataron a once santas personas*”<sup>18</sup>. Lo mismo se repitió en Worms, Maguncia y Colonia donde se destruyeron sinagogas y se tiraron por las calles los rollos de la Torá. Al comparar las imágenes que transmiten cristianos, musulmanes y judíos es posible marcar diferencias. La visión cristiana destaca y subraya la barbarie, la violencia, la perfidia, y ante la presencia del invasor total que no se inclina ante la cruz. Los musulmanes aluden particularmente a la falta de higiene, la suciedad, la miseria, la pobreza, el hacinamiento, características de las ciudades medievales<sup>19</sup>; mientras que las crónicas judías denotan la intolerancia, la persecución, el rechazo y la barbarie instauradas por algunos cristianos.

Las representaciones negativas en torno al Islam que se forjaron en el seno de la cristiandad se ambientaron en espacios simbólicos alejados, montañosos, y en los claustros de los monasterios. Allí se elaboraron distintas representaciones, dado que eran los recintos del saber, lugar de la lectura y escritura.

Las imágenes que evocan el mundo musulmán se asocian con el reino animal, con la desnudez en tanto signo de inferioridad e identificada con hombres violentos y salvajes<sup>20</sup>, con la vida profana, la prostitución y el libertinaje.

En el sentido señalado la representación de la sexualidad, bajo la figura de la prostituta, fue y es un instrumento para denigrar a las “otras” y los “otros” y situarlos en el campo de la marginalidad e incluso la exclusión. Un ejemplo de lo expuesto lo aporta la ciudad de Venecia, que albergaba a un gran número de prostitutas debido a la presencia de extranjeros que recalaban en el puerto de la ciudad para los intercambios de bienes y productos. Las autoridades de la ciudad trataban a las prostitutas como “cuerpos extraños” y por lo tanto era necesario segregadas, al igual que a los judíos prestamistas, que estaban obligados a usar ropa o distintivos de color amarillo<sup>21</sup>. A su vez, en algunos lugares las mujeres judías fueron señaladas como prostitutas, y en otras ciudades se les obligaba a usar pendientes, que simbolizaban “impureza sexual” y “tentación”<sup>22</sup>.

---

<sup>17</sup> J. L. Romero, *Historia de la Edad Media*, México, FCE, 1949, pp. 70-71.

<sup>18</sup> R. Pernoud, *Las cruzadas*, Buenos Aires, El Mirasol, 1964, pp.22-27

<sup>19</sup> G. Duby, *Año mil...*, op.cit., p.89.

<sup>20</sup> J. Goody, *Representaciones y contradicciones. La ambivalencia hacia las imágenes, las reliquias y la sexualidad.*, Barcelona, Paidós, 1999, p.237.

<sup>21</sup> Las prostitutas usaban un pañuelo amarillo.

<sup>22</sup> R.Sennett, *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza, 1997., pp.256-260.

Como puede observarse, la prostituta, el judío y la mujer judía eran seres marginales, despreciados, segregados, eran seres extraños que no pertenecían a la comunidad cristiana y no respetaban los valores de la religión, en consecuencia era preciso marcarlos, señalarlos para impedir cualquier tipo de integración, excluirlos<sup>23</sup>. Las huellas de la prostitución se encuentran diseminadas en diferentes espacios en la India, en el Antiguo Testamento, en la Mesopotamia y en particular en la prestigiosa ciudad de Babilonia; existen evidencias documentales de la prostitución “sagrada”, ejercida por las sacerdotisas del templo, a las que se les prohibía el matrimonio y que tenían la obligación de realizar el acto sexual con cualquiera que diese una contraprestación, para las divinidades y por ende al templo. En la India las bailarinas “sagradas” danzaban para las divinidades en los templos y eran también el objeto sexual de los contribuyentes (brahmanes y mercaderes)<sup>24</sup>. Como puede observarse, desde los inicios la institución de la prostitución: es masculina<sup>25</sup>, lo recaudado era para el servicio del templo y sus sacerdotes. La invocación a las divinidades era la forma de coerción ideológica impuesta a las sacerdotisas para que cumpliesen con el ritual sexual.

El imaginario cristiano medieval denostaba a musulmanes y judíos desde las palabras y las representaciones, y así incorporan una nueva imagen denigratoria de la sexualidad pecaminosa. La representación iconográfica de Babilonia es la de “la gran prostituta”, indudablemente con rostro de mujer, sentada en un trono, luciendo en sus sienes una corona con el símbolo del Islam, la medialuna, y adornos almenados que representan el estilo arquitectónico islámico y el agua del río sugerida mediante un diván. La imagen del Islam en tanto “gran prostituta” es exhibida en contraposición a la religión cristiana, que tiene como prédica el ascetismo, la abstinencia sexual, el celibato. Cualquiera otra manifestación era considerada oprobiosa. Sin embargo, los Padres de la Iglesia, San Agustín y Santo Tomás consideraron que la prostitución era necesaria pues así se preservaba el honor de las mujeres casadas y la virginidad de las solteras<sup>26</sup>. Se percibe en esta postura una cínica “doble moral” que la burguesía y el capitalismo continuará largamente.

Es justamente la escena del cuerpo prostituido lo que hace de él una metáfora, una representación del otro. Es el espejo de la alineación como gestora de la dimensión imaginaria, en la que el cuerpo queda inhibido, y se lo destina a elaborar una trama inconsciente<sup>27</sup>.

Existía una representación imaginaria del Islam y no un conocimiento objetivo, se tenía una visión deformada y homogénea. Se forjó un ideario geométrico, Occidente percibía al Islam como un poder político-religioso cuya base estaba constituida por pueblos paganos e infieles y con un universo religioso falso, representado en la figura de Mahoma, y un espacio central pagano, Bagdad. Paralelamente, el poder político-religioso occidental estaba sustentado por pueblos cristianos, donde residía la verdadera religión

---

<sup>23</sup> Un primer intento fue confinarlas a burdeles regentados por el Estado, al no prosperar, se impuso una ley que les prohibía transitar por el Gran Canal lo que no impidió que las normas impregnadas de una falsa moral fuesen transgredidas por las “cortesanas”.

<sup>24</sup> C. Clément y J. Kristeva, *Lo femenino y lo sagrado*, Madrid, Cátedra, p.115.

<sup>25</sup> V. Sau, *Diccionario ideológico feminista*, Vol. 1, Barcelona, Icaria, 2000, pp.249-253

<sup>26</sup> Justiniano, había condenado a las prostitutas porque eran “*Mujeres que se entregan a los hombres por dinero y no por placer.*”

<sup>27</sup> W. Cenci, *Estéticas de la alteridad...*, op.cit. pp.100-102.

encarnada en la figura de Jesucristo y el centro del cristianismo, la ciudad de Roma.

Una representación singular del Islam fue asociarlo a una bestia con cuernos, el dragón. Filostrato sostuvo oportunamente que los árabes comían el corazón y el hígado del dragón o serpiente alada con fines mágicos, para efectuar sortilegios y adivinaciones<sup>28</sup>. La figura del dragón, *mushusshu* en lengua acadia es significativa, el vocablo evoca la “serpiente furiosa”, y en el pensamiento mesopotámico se consideraba que la divinidad tenía rasgos de dragón, en tanto guardián y protector la ciudad<sup>29</sup>. La arquitectura monumental de la ciudad de Babilonia se refleja en la imponente puerta triunfal de Ishtar y la vía procesional ornamentada con figuras de dragones, toros y leones.

En otras civilizaciones, el dragón se asocia con el demonio, la imagen del mal, a menudo se lo menciona como “el anciano dragón”, y en las representaciones toma la forma del legendario animal asociado a la serpiente, como se manifiesta en el Salmo 74. Para la imaginería cristiana, es Cristo el que expulsa al mal, y vence al demonio, y esta acción se simboliza con la destrucción de la serpiente y con la decapitación del dragón. Las imágenes de San Miguel y San Jorge expresan el triunfo de la cristiandad al pisar la cabeza de dragones<sup>30</sup>.

En torno a Mahoma, el profeta, se forjaron todo tipo de fantasías y fábulas. Las fuentes nos brindan abundantes datos. En las Crónicas de España del siglo XIII se dice que:

“...Mahoma era...muy sabio en las artes que llamamos mágicas y que fue en su tiempo muy famoso en África y Arabia”

Para otros era ignorante inculto, Guillaume d`Auvergne en la mitad del S. XIII lo calificaba como “un animal bestial”<sup>31</sup>

El sentimiento generalizado era hostil. Se le asignó una imagen pérfida, la versión opuesta de Cristo, es Satán, el diablo, fabulador y carente de sentido, es decir, el Anticristo. El imaginario cristiano debía destruir la imagen del Profeta que transmitió a los hombres el mensaje divino. La analogía con Cristo era muy fuerte, por lo tanto se identifica a Mahoma con la figura del Anticristo y de esta forma se logra demonizarlo.

¿Acaso esas metáforas no son las representaciones del pecado y de los castigos colectivos impuestos por Dios y que se manifiestan en guerras, pestes y hambrunas?

La literatura de los siglos XV e inicios del siglo XVI refleja y alude a relatos cronísticos sobre monstruos, razas monstruosas, casos aberrantes de brujería y sortilegios, aparición de seres extraños y deformes, historias prodigiosas de “cosas extrañas”, se mencionan los “milagros de la naturaleza”, el desastre que se abatirá entre los hombres por haber pecado<sup>32</sup>. La dramatización del pecado y sus consecuencias refuerza el poder de la autoridad clerical y de la institución eclesiástica al mismo tiempo que somete e impide el desvío.

---

<sup>28</sup> Collin de Plancy, *Dictionary of Demonology*, New York, Philosophical Library Inc., 1965, p.74.

<sup>29</sup> A. Parrot, *Asur*, Madrid, Aguilar, pp. 172-176 y 181.

<sup>30</sup> J. Chevallier, A. Gheerbrant, *Dictionnaire des Symboles. Mythes, Reves, Coutumes, Gestes, Formes, Figures, Couleurs, Nombres.*, Paris, Seghers-Jupiter, 1973 (7ª.ed.) pp.184-191-212.

<sup>31</sup> Ph. Du Sénac, *L'Occident...op. cit.* pp.97-99.

<sup>32</sup> J. Delumeau, *La péché et la peur. La culpabilisation en Occident (XIII-XVIII siècles)*, Paris, Arthème Fayard, 1983, pp. 152-161.

La literatura y la lengua re-presentan la imagen del pasado, presente y futuro y a menudo se advierten tergiversaciones en los distintos tiempos. Los logros de Dante en *La Divina Comedia* consistieron en combinar sutilmente la pintura realista de los conflictos de la sociedad florentina y los valores cristianos, que se evoca en la figura del Universo: Infierno-Purgatorio y Paraíso. Las tres partes se sostienen mutuamente, las tres constituyen el verdadero mundo invisible. Dante es el hombre que habla en nombre de la "Edad Media"<sup>33</sup>, le da voz a las ideas cristianas de diez siglos, a la meditación cristiana. Recordemos que Dante entrará en el Infierno acompañado por Virgilio ¿Acaso este descender de círculo en círculo no será una necesidad y continuidad cultural de mantener vivo el recuerdo del pasado pagano occidental y la gestación del espíritu cristiano? Con respecto al Islam, en el canto 28 del Infierno existe una referencia a la imagen del profeta Mahoma, a quien se hace figurar en la jerarquía de los malvados. Dante se refiere a "Maometto" como "*seminator di scandalo e di scisma*"<sup>34</sup> y en consecuencia el destino eterno de Mahoma será temible y repugnante.

Lo paradójal es que los antecedentes de la trilogía infierno-purgatorio-paraíso en la Divina Comedia se manifestaron en distintas etapas de la historia de la Mesopotamia, es decir en el Iraq actual.

La literatura islámica presenta diversos antecedentes en que se manifiesta el episodio que relata "el viaje nocturno" de Mahoma, el descenso al mundo infernal (*isra*), la ascensión posterior a las distintas esferas celestes (*miraj*). El libro *La escatología musulmana de la Divina Comedia*, de Miguel Asín Palacio, publicado en Madrid, en el año 1919, puso de manifiesto las complejas relaciones de Dante con el mundo musulmán. Estableció la existencia de múltiples relaciones analógicas entre la Divina Comedia de Dante y el Kitab-el-isrà (*Libro del viaje nocturno*) y el Fotuhát al Mekkiyya (*Revelaciones de la Meca*) de Mohyiddin ibn Arabi, nacido en Al-Andalus. El autor describe en su libro los diseños de los lugares de ultratumba, todos ellos inspirados en el símbolo circular o esférico que representa al cosmos y a su principio. Estos relatos fueron escritos aproximadamente ochenta años antes de la obra de Dante.<sup>35</sup> ¿Cómo se explica esta coincidencia? Según Asín Palacio, un indicio habría sido la estadía en España del filósofo-escritor, Brunetto Latini maestro de Alighieri, que tuvo contacto con la Escuela de Traductores de Toledo y la de Sevilla, razón por la cual Dante habría conocido las obras de los poetas árabes<sup>36</sup>. En el año 1949 E. Cerulli y J. Muñoz Sendito publicaron las traducciones latina y francesa de Bonaventura de Siena del *Libro de la Escala Árabe*, realizada en la corte de Alfonso X, lo que constituyó la prueba decisiva para la confirmación de la hipótesis de Asín<sup>37</sup>. Es importante destacar que existe otro antecedente, no considerado por Asín Palacio, en la obra de Abul "Ala" al Maarri, nacido en Ma'arrat al Neeman, un pueblito de Siria<sup>38 39</sup>.

---

<sup>33</sup> La idea de la existencia de una Edad Media es un invento de la historiografía eurocéntrica aplicado particularmente al entorno occidental. Es una división arbitraria aplicable a la cultura latino-cristiana que se apropió del tiempo histórico. La corriente más rica e innovadora se desarrolló en el mundo musulmán. Cf. J. Fontana, *La historia de los hombres*, Barcelona, Crítica, 2001, p.45-46.

<sup>34</sup> E. Saïd, *Orientalismo*, Madrid, Prodhufi, 1990, p.96.

<sup>35</sup> R. Guénon, *El esoterismo de Dante*, Buenos Aires, Dédalo, 1976, pp.62-66.

<sup>36</sup> A. González Palencia, *Historia de la literatura árabe-española*, Barcelona, Labor, 1928, p.305.

<sup>37</sup> J. Vernet, *Literatura árabe*, Barcelona, Labor, 1968, p.248.

<sup>38 39</sup> *Poeta ciego, con gran sentido crítico desafió las costumbres de su época hizo caso omiso de las prohibiciones como lo manifiestan algunos de sus versos,*

El poeta escribió *Risalat al Ghufuran*, obra conocida como la *Epístola del Perdón*, en la que narra el paseo de su héroe en el paraíso musulmán, ante la presencia de poetas pre-islámicos, librepensadores...materialistas...todos perdonados, en la que da explicaciones de ultratumba sobre las causas de su salvación<sup>40</sup>. Esta obra de origen sirio presenta al igual que las anteriormente mencionadas gran afinidad con la Divina Comedia.

Como destacamos oportunamente la distinción entre tres mundos (cielo-tierra-infierno) es común a distintas civilizaciones y adquieren formas diversas. Antiguos textos sumeros y acadios del Iraq actual aportan material documental acerca de la existencia de la estructura física del universo<sup>41</sup> y sus partes constitutivas: cielo, tierra, aguas subterráneas y mundo inferior. El universo es concebido como un conjunto de cinco niveles superpuestos separados por un espacio abierto: una región del firmamento por encima el cielo donde habitaban los dioses, el cielo estrellado, la superficie de la tierra, las aguas subterráneas del Apsu y finalmente el mundo inferior, que se correspondía con el *habitat* de la muerte<sup>42</sup>. Los indicios de la Divina Comedia tienen efectiva y elocuente correspondencia con obras escritas en Siria, Al-Andalus y en antecedentes del imaginario mesopotámico reflejados en la documentación a la que aludimos.

## Conclusiones

Las metáforas que se fueron construyendo permiten mostrar cómo se fue bosquejando la representación negativa del Islam a partir del siglo VIII, lo que nos remitió concretamente a una diversidad de imágenes cronísticas, iconográficas, literarias e históricas que abarcan a los musulmanes como guerreros, mercaderes, idolatras, paganos, infieles. Paralelamente las imágenes acerca de la religión del Islam y su Profeta Mahoma, fueron consideradas una herejía malsana y demoníaca, propia de una secta que predicaba los vicios, el libertinaje, la fornicación, la prostitución y la violencia.

Actualmente y ante la desaparición y caída de la Unión Soviética, se necesitó hallar un "otro satánico" y así se resignificó una antigua demonización representada en la figura del Islam y los musulmanes. Para demonizar y deshumanizar a una cultura es necesario convertir a los países islámicos en despóticos, salvajes, terroristas, violentos, a los cuales es necesario hacer entrar en razones dada la locura y enfermedad que los aqueja, imponer

---

*"Los habitantes de la tierra se dividen en dos,  
Los que tienen cerebro pero no religión,  
Y los que tienen religión pero no cerebro"*

A ello sumó el pesimismo que canta en estos versos,

*"El destino nos destroza como si fuéramos de cristal,  
Y nuestros pedazos nunca más vuelven a unirse"*<sup>38</sup>

Sus versos fueron premonitorios, con motivo de las Cruzadas, la presencia de los frany provocó la destrucción y ruina de la ciudad de Maarat. El vocablo que designa a los francos se transcribe de forma diferente según las regiones y los períodos, *farany*, *faranyat*, *ifrany*, etc. Frany se utiliza en el habla popular en la actualidad para nombrar a los occidentales, en particular a los franceses. Cf. A. Maalouf, *Las cruzadas vistas por los árabes*, Barcelona, Alianza, 1994, pp.13 y 57-58.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p.60. El cronista franco Alberto de Aquisgrán que participó en la toma de la ciudad expresó: "A los nuestros no les repugnaba comerse no sólo a los turcos y a los sarracenos que habían matado sino también a los perros".

<sup>40</sup> I. Antaki, *La cultura de los árabes*, México, Siglo XXI, pp.84-81

<sup>41</sup> La palabra acadia *kiššatu* expresa la idea de totalidad.

<sup>42</sup> W. Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography*, Winona-Lake-Indiana, Eisensbrauns, 1998, pp.12 y 13.

prácticas de acción democráticas, educarlos para la paz y la no-violencia, pactar con libertad, en fin concientizarlos de la bondad del Occidente, del equilibrio que aporta la globalización y de la justicia que emanaría del nuevo imperialismo del siglo XXI.

**Susana B. MURPHY**

Doctora de la Universidad de Buenos Aires (Área Historia).

Investigadora a Nivel Nacional. Categoría 2 (desde 1994).

Subsecretaria Académica Rectorado Universidad Nacional de Luján.

Dictados de Seminarios de Grado, Doctorado, Maestría, UBA, UNLu- UNTREF.

Prof. Asociada Ordinaria Universidad Nacional de Luján -Área de Taller de Introducción a la Historia, Historia Antigua del Cercano Oriente, Historia Clásica (Grecia y Roma).

Prof. Asociada Historia Antigua I Oriente), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Prof. Adjunta de Historia Social General (C), Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Prof. Titular Historia Universal I, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Prof. Cátedra Libre de Estudios Arabes (UBA)